

DON BOSCO Y EL MUNDO DEL TRABAJO

Silvio TRAMONTIN

1. Un contexto complejo

Gian Mario Bravo en un rico volumen, a pesar de todo, sobre *Torino operaia. Mondo del lavoro e idee sociali nell'età di Carlo Alberto*,¹ mientras aporta con amplitud ideas y actividades de conservadores y moderados sociales, de radicales y reformadores sociales, del primer movimiento obrero y de las sociedad de ayuda mutua, liquida en una paginita la obra de Giuseppe Cottolengo y de Giovanni Bosco, escribiendo que «la caridad cristiana y el paternalismo piamentés se unían estrechamente dando lugar a realizaciones también eminentes que, tanto en su concepción como en su ejecución, quedaron limitadas a grupos restringidos de individuos y no llegaron a generalizarse a toda la sociedad». Y prosigue: «[Sus] actividades estaban viciadas por la idea fundamental que movía a ambos, por la que todo quedaba abandonado en las manos piadosas de una providencia divina». Y añade «que hubiera podido, según se le ocurriese, aliviar los males o también agravarlos», por lo que «la única posibilidad de ayuda para los pobres era que los ricos y los nobles de buen corazón se interesasen por ellos dándoles un lecho, una sopa, un local en que reunirse. De ese modo – concluye – seguían extraños a los movimientos reales de las masas y de sus necesidades y, apoyados por las clases dominantes, únicamente podían caminar hacia un subproletariado, aún más miserable y oprimido que los trabajadores normales, pero también con problemas menores que estos últimos y preocupados sólo por procurarse algo con que alimentarse».² «No queremos negar el bien que hicieron estos dos sacerdotes y las instituciones que promovieron; pero observamos que la teorización de sus ideas, intentada más por sus seguidores que por ellos mismos, suponían un impedimento al progreso social e intelectual de las masas y de la misma sociedad piamentesa, al considerar a esta última inmóvil en el tiempo, como si estuviese

¹ Cf. G.M. BRAVO, *Torino operaia. Mondo del lavoro e idee sociali nell'età di Carlo Alberto*, Torino 1968.

² *Ibid.*, p. 152.

cautiva y enferma por constitución y sólo pudiese mejorar en algunas partes marginales: de ahí procedía su interés por el pueblo y sus males».³

Ahora bien, aparte la distinción que habría que hacer entre la acción de Cottolengo, orientada a aliviar y proteger los estratos más marginados de la sociedad, y la de don Bosco que si en sus comienzos intentaba acoger y ayudar con caridad cristiana a los jóvenes campesinos que venían a buscar trabajo a la ciudad y se encontraban abandonados (el primer esbozo de constituciones sobre la finalidad de la obra salesiana indicaba los *giovani «poverelli»*, convertidos después sólo en «giovani»), en un segundo momento amplió su obra de la preparación a la colocación y a la asistencia, tal vez sin plantearse el problema de las clases en transformación (como advierte Guasco y con él muchos historiadores)⁴ y, mucho menos, el de una organización de lucha de clases, difícilmente aceptada entonces hasta por los laicos. Por eso hace falta subrayar con Scoppola que si hay que situarle en la línea de los santos sociales que, a partir de Cafasso y Cottolengo y a través de él llega a Murialdo, representando un aspecto original de la sociedad piemontesa, los espacios de su acción fueron amplios, llegando no sólo al campo de la asistencia, sino a muchos problemas conectados con los procesos de modernización del país al día siguiente de la Unidad.⁵ Nos parece entonces que no se puede ni siquiera afirmar que «sus instituciones pertenecen a la patética prehistoria paleocapitalista»⁶ y no han incidido en lo más mínimo en el gran curso de la historia sucesiva. Al contrario, la Institución salesiana – como escribe un historiador laico, Bairati – se convierte en lugar de paso y de inculturación para los jóvenes que «van del campo a la ciudad, de una sociedad que empieza a ser industrial y se orienta hacia la modernidad, de un modelo de vida y de cultura que se basa en ritmos de comportamiento ligados al trabajo agrícola o paleoartesanal a un modelo de vida y de cultura unido a ritmos y comportamientos más ordenados y estructurados»;⁷ por lo que el modelo cultural salesiano, «aun presentando algunas connotaciones que lo contraponen tajantemente a los tiempos en que nació y

³ *Ibid.*, p. 152.

⁴ Cf. M. GUASCO, *Don Bosco nella storia religiosa del suo tempo*, en: *Don Bosco e le sfide della modernità* (Quaderno del Centro Studi «C. Trabucco», 11), Torino, Stabilimento Poligrafico Editoriale «C. Fanton» 1988, p. 4. El juicio está tomado de L. PAZZAGLIA, *Apprendistato e istruzione degli artigiani a Valdocco (1846-1886)*, en: F. TRANIELLO (ed.), *Don Bosco nella storia della cultura popolare*, Torino, SEI 1987.

⁵ Cf. P. SCOPPOLA, *Don Bosco nella storia civile*, en: *Don Bosco e le sfide*, p. 20. A este propósito, recuérdese lo que dice el mismo Scoppola, en la conclusión de su conferencia: «Don Bosco appartiene a pieno titolo alla storia civile del nostro paese e di questo nostro travagliato mondo contemporaneo. Appartiene perciò a tutta Torino: alla Torino cristiana e cattolica, ma anche alla Torino liberale di Cavour e Gobetti, e alla Torino operaia di Gramsci, alla Torino del lavoro, della imprenditoria, della cultura».

⁶ Cf. S. QUINZIO, *Domande sulla santità. Don Bosco, Cafasso, Cottolengo*, Torino, Gruppo Abele 1986, p. 88.

⁷ Cf. P. BAIKATI, *Cultura salesiana e società industriale*, en: TRANIELLO (ed.), *Don Bosco nella storia della cultura popolare*, p. 338.

se desarrolló, encuentra después en otros niveles una relación propia unida estrechamente con la historia de la sociedad». ⁸ Se hace así moderno, no en el terreno de las doctrinas sino en el de la organización, caracterizado por una fuerte autonomía económica, por una notable capacidad expansiva, y por una especial capacidad de estimular y madurar a los individuos en el trabajo y en la conquista de un papel social, por lo que el mismo Bairati lo pudo definir como «un extraordinario organizador tayloriano del amor cristiano». ⁹

2. Concepción del trabajo en don Bosco

En este contexto – complejo si queremos, como a juicio de muchos es el personaje de don Bosco ¹⁰ – hay que situar su concepción del trabajo y su acción en el mundo del trabajo. Su concepción primera y fundamental del trabajo no podía ser más que la bíblica, en su acepción más inmediata y primaria: *in sudore vultus tui vesceris pane*. ¹¹ El trabajo como medio para ganar con qué vivir, la fatiga del trabajo como consecuencia del pecado. Y también el largo sueño de más de seis horas tenido en la noche entre el 1 y el 2 de mayo de 1861 (cuando un misterioso personaje le mostró los muchos jóvenes que se perdían y le indicó el camino de salvación para sus muchachos con tres palabras: *labor, sudor, fervor*, explicándole después: «*Labor in assiduis operibus, sudor in poenitentiis continuis, fervor in orationibus ferventibus et perseverantibus*», es decir, fatiga en el trabajo cotidiano, sudor en las penitencias continuas, fervor en las oraciones perseverantes) puede confirmar esta concepción, ¹² así como aquello que prometía a quien quería entrar en su congregación: «pan, trabajo y paraíso». ¹³ Comenzando por su trabajo: el de su infancia como necesidad para sobrevivir, primero en su casa y después al servicio de otros campesinos.

Y cuando tuvo que interrumpir los estudios para acoplarse a las pretensiones de su hermanastro, volvió a las duras fatigas del campo. Peón en la granja

⁸ Cf. *Ibid.*, p. 333.

⁹ Cf. *Ibid.*, p. 355.

¹⁰ Sobre la complejidad del «personaje» don Bosco, cf. G. DACQUINO, *Psicologia di don Bosco*, Torino, SEI 1988.

¹¹ *Gen* 3,19, al que se podría añadir el v.17: *in laboribus comedes ex ea (la tierra) diebus vitae tuae*. Cf. también lo que don Bosco escribe en la *Storia sacra* (nueva edición corregida: Torino 1855), p. 9-10. Y en el *Primo piano di regolamento per la casa annessa all' Oratorio di S. Francesco di Sales*, cap. II: «Del lavoro», se lee: «1°) L'uomo, miei cari, è nato per lavorare. Adamo fu collocato nel paradiso terrestre affinché lo coltivasse. S. Paolo dice: è indegno di mangiare chi non vuol lavorare. 2°) Per lavoro s'intende l'adempimento dei doveri del proprio stato sia di studio che di arte o mestiere. 3°) Ma ricordatevi che mediante il lavoro potete rendervi benemeriti della società, della religione e far del bene all'anima vostra, specialmente se offrite a Dio le vostre occupazioni [...]. 7°) Chi è obbligato a lavorare e non lavora fa un furto» (MB IV, 748s.).

¹² Cf. MB VI, 904.

¹³ Cf. MB XII, 598.

Moglia, se levantaba al amanecer y trabajaba hasta la noche. Reemprendidos los estudios en Castelnuovo y en Chieri, se ganaba la pensión y las matrículas trabajando de criado y de preceptor, de camarero, sastre, mozo de cuadra. Trabajaba también durante las vacaciones, como él mismo escribió más tarde: «Hacía husos, canillas, trompos, bochas o bolas en el torno, cosía zapatos; trabajaba en hierro, en madera. Aún hoy hay en mi casa de Morialdo un escritorio, una mesa de comedor con algunas sillas que me recuerdan los muebles de aquellas vacaciones mías. Me dedicaba también a segar la hierba en los prados, a cosechar el trigo en el campo; a despampanar, a despabilar, a vendimiar, a hacer vino, a trasvasar el vino y cosas por el estilo».¹⁴

Ahora bien, aun teniendo en cuenta la abundancia de la prosa del Santo y un poco también su protagonismo, deberíamos decir que nunca dejó el trabajo. No sólo en aquel primer período de su vida, sino también después. Su trabajo podía ser ahora dar vueltas por Turín en busca de muchachos abandonados, encontrar bienhechores, educar a sus hijos espirituales, pero nunca desdeñó el trabajo manual: poner un remiendo a un traje, arreglar una puerta, encuadernar un libro, ayudar a los albañiles a poner ladrillos en la iglesia de María Auxiliadora.

El concebía el trabajo manual (y trataba de que lo fuese también para sus muchachos) como fuente de ingresos para sostenerse en la vida, como palestra de formación del espíritu y, por último, como maduración para las futuras responsabilidades y salvaguardia de la moralidad.¹⁵ Pero no más.

Se ha exagerado tal vez al hablar de la laicidad en la concepción que tenía don Bosco del trabajo.¹⁶ Habría sido más justo subrayar la valoración positiva del trabajo, como hizo Veneruso,¹⁷ valoración positiva que ve en la no distinción de calidad en sus especificaciones y variedades de desarrollo, en la asociación del trabajo a la oración para la salvación del alma,¹⁸ a la convicción de que el trabajo contribuye a la ascesis personal más que las mismas penitencias. «No os recomiendo penitencias ni ayunos, sino trabajo, trabajo, trabajo», repetía frecuentemente a sus jóvenes.¹⁹ Ciertamente si se entiende por laicidad (como la entendió el Superior mayor en su discurso de Milán) la importancia

¹⁴ MO 95s.

¹⁵ M. PERRINI, *Politica e imprenditorialità di don Bosco*, en «*Studium*» (1988) 269-274, habla de una cultura salesiana del trabajo, sintetizada en la expresión de don Bosco «chi non sa lavorare non è salesiano», y nota también en don Bosco «una vivacissima disposizione al confronto col moderno in campi come il sistema di produzione industriale, le innovazioni scientifiche e tecnologiche, la ricerca di migliori condizioni di vita e di lavoro per la classe operaia».

¹⁶ Cf. SCOPPOLA, *Don Bosco nella storia civile*, p. 11, en donde afirma que don Bosco anticipó, en los hechos y en la praxis, muchos elementos de aquella visión de la «laicidad» que el concilio Vaticano II ha hecho propia.

¹⁷ Cf. D. VENERUSO, *Il metodo educativo di San Giovanni Bosco alla prova. Dai laboratori agli istituti professionali*, en: BRAIDO, *Don Bosco nella Chiesa*, p. 134.

¹⁸ Cf. MB XII, 598.

¹⁹ Cf. MB IV, 216.

dada al orden temporal, la apertura al progreso de las ciencias, la competencia organizativa, se puede estar de acuerdo en hablar también de concepto «laico» del trabajo en don Bosco. Pero menos, me parece, cuando el mismo don Viganò afirma: «Don Bosco, en su modo concreto de actuar, demostró siempre una sensibilidad especial hacia los muchos aspectos positivos de la laicidad peculiar del mundo del trabajo, que está en reconocer la bondad y el orden propios de la creación y el testimonio de la realeza que ejerce el hombre sobre lo creado a través de su actividad».²⁰ Aquí don Bosco aparece casi como un anticipador de la teología de las realidades terrenas. Y en esta línea parece estar también Scoppola cuando escribe: «Si laico es aquel para quien las cosas son, es decir, tienen un valor propio, según una bella definición del teólogo Congar, entonces tenemos que decir que don Bosco anticipó con los hechos y la praxis muchos elementos del aprecio de la laicidad que el Concilio Vaticano II hizo propios».²¹ Y menos aún nos parece que se pueda aceptar la valoración de Pietro Prini de que el método de don Bosco anticipó las intuiciones del humanismo personalista de nuestro siglo.²² Para que nuestras valoraciones sobre el concepto del trabajo que don Bosco y sus mismas ideas resulten mejor, nos agrada compararlas con un discurso del 21 de mayo de 1862 de un sacerdote liberalizante, Giacomo Zanella, con ocasión de la cesión de una iglesia a una sociedad de ayuda mutua de obreros. «La condición natural del hombre – afirma – es ganarse el pan con el trabajo». Pero inmediatamente añade que ese trabajo está ennoblecido por el trabajo manual de Jesús y ve en el trabajo la continuación de la creación. «Trabajar es nuestra misión en la tierra. Cuando Dios creó el mundo y lo acomodó a nuestras necesidades, se reservó la parte principal de la tarea, pero confió el resto a la acción del hombre: como noble artista que, una vez realizado un diseño con su mano, deja que los alumnos le pongan los colores [...]. Del mismo modo que sin Dios el mundo no subsiste, no subsiste tampoco la vida sin el hombre: hace falta que cada día Dios y el Hombre colaboren juntos para que la vida se mantenga; el primero suministra la materia y las fuerzas; el segundo pone su trabajo y adapta a sus necesidades la una y el otro. Dios empieza y el hombre continúa [...]. El obrero es el verdadero conquistador del mundo; él es quien somete al yugo de su carro a las fuerzas salvajes de la naturaleza».²³

²⁰ El discurso del Rector mayor, don E. Viganò, ha sido publicado en el número especial, dedicado a la figura de don Bosco en «Rassegna CNOS» 4 (1988) 5-13, de forma algo diversa respecto al ciclostilado en que apareció por primera vez.

²¹ SCOPPOLA, *Don Bosco nella storia civile*, p. 11. Y continúa: «Il cosiddetto "metodo preventivo" – ma l'espressione oggi può prestarsi ad equivoci – tende appunto a valorizzare tutto quanto di laicamente positivo la gioventù esprime». Pero todo esto nos parece demasiado poco para poder hablar de «laicidad» en don Bosco.

²² Cf. P. PRINI, en la *presentazione* del ensayo de S. PALUMBIERI, *Don Bosco e l'uomo*, Torino, Gribaudi 1987.

²³ G. ZANELLA, *Religione e lavoro*, en: *Le auspiciatissime nozze Scola-Patella*, Vicenza 1863, p. 32-33. Cf. también el reciente ensayo de P. MARANGON, *Cristianesimo sociale e questione operaia*

No hace falta ver en don Bosco anticipaciones filosóficas o teológicas para considerarlo grande. Es suficiente lo que pensaba en realidad, según los juicios de su tiempo, con un cierto pragmatismo que sabía adaptarse al presente y prepararse a esperar el futuro. Es suficiente advertir que tenía un concepto y estima del trabajo en el sentido de una entrega personal y una actividad cargada sí de espíritu de sacrificio, pero también de inventiva. Lo ha observado bien un psicólogo, Giacomo Dacquino, haciendo ver que don Bosco animaba a sus colaboradores a la versatilidad en el trabajo: «Tenemos que estar dispuestos a subir al púlpito o a ir a la iglesia; a dar clase o a barrer; a dar catequisis o a rezar en la iglesia o asistir en el patio; a estudiar tranquilamente en la habitación o a ir con los jóvenes de excursión; a mandar o a obedecer».²⁴ Era la noche del 20 de enero y él lo hacía desde que había empezado. El, que había sido prestidigitador, acróbata, sastre, carpintero, músico, escritor, encuadernador, sacerdote. Y así hacían también los coadjutores, los clérigos, los sacerdotes de Valdocco.

Y ese trabajo se entendía no sólo como necesidad existencial, sino también como valor mediante el cual se construye, se realiza, se expresa la propia personalidad. Hay diferencia entre trabajar para producir y trabajar por amor, entre un trabajo que acaba en la sociedad de consumo (y, por tanto, fin en sí mismo) y un trabajo al servicio del hombre y, por consiguiente, expresión de caridad. «La primera caridad», diría don Cusmano, el don Bosco siciliano.²⁵

Otro de los subrayados que nos parece que hay que hacer a propósito del concepto que tenía don Bosco del trabajo es el aprecio que tenía del trabajo manual y del trabajo intelectual; por lo que en sus casas acogía, en los comienzos también físicamente juntos, a estudiantes y artesanos. No tenía que haber diferencia esencial de valor y de dignidad por tanto, sino, si acaso, de complementariedad: en efecto, estaba convencido de que el trabajo manual y el intelectual eran recíprocamente correlativos para la formación de una personalidad completa; por lo que hace falta dar una cultura, aunque sea sencilla, a los artesanos y habituar a los estudiantes también al trabajo material. Y ésta sí que nos parece una verdadera anticipación.

nel pensiero di Giacomo Zanella e Antonio Fogazzaro, en «Rivista di Storia della Chiesa in Italia» (1988) 111-130. Nótese también lo que afirma Zanella en la p. 58: «L'uomo ha il diritto al lavoro perché senza lavoro non avrebbe la vita di ogni giorno. Per conseguenza ogni ostacolo che venga posto all'esercizio di questo diritto è grave ingiuria che più o meno direttamente vien fatta alla vita medesima». Pero nos parece que esta cita y las precedentes no superen la pura concepción del «paternalismo social» que Marangon atribuye a Zanella.

²⁴ MB VII, 47.

²⁵ Cf. G. DACQUINO, *Psicologia di don Bosco*, p. 155. «Il lavoro è la prima carità» solía repetir el beato Giacomo Cusmano, el don Bosco siciliano, y pensamos que la misma idea podría ser compartida por el mismo don Bosco (aunque, quizás, no fue nunca pronunciada), teniendo en cuenta sus iniciativas y escritos. Acerca de Cusmano y de su obra social, cf. M.T. FALZONE, *Giacomo Cusmano. Poveri, Chiesa e società nella Sicilia dell'ottocento (1834-1871)*, Palermo 1986. Acerca de análogas iniciativas palermitanas: M.T. FALZONE, *Carità e assistenza nella Chiesa palermitana dell'Ottocento* en «Rivista di Storia della Chiesa in Italia» (1988) 70-110.

3. Tipos de trabajo

Por lo que se refiere al tipo de trabajo conviene observar que al principio los estudiantes prevalecieron sobre los artesanos. Efectivamente, en 1855 en el centenar de jóvenes hospedados en Valdocco, los estudiantes representaban un 49,40%, los artesanos un 37,34%; mientras que en 1891, tres años después de la muerte de don Bosco, se alojan entre Valdocco, Porta Nuova y Valsalice 800 artesanos, 200 empleados en la imprenta y 400 estudiantes.²⁶ Habían sido las exigencias de los tiempos las que le habían llevado a una mayor atención hacia el trabajo manual, así como el regreso de los seminaristas diocesanos a sus respectivos seminarios.

Pienso, sin embargo, que se debería valorar el concepto de don Bosco sobre el trabajo y su desarrollo en el tiempo a partir del Oratorio. Es una observación que juzgo fundamental y que no siempre veo respetada. El Oratorio es, en efecto, el punto de partida y seguirá siendo en adelante el punto de encuentro, de coordinación, de nuevas actividades. Es el mismo don Bosco quien nos lo indica. En un folleto impreso en 1862, *Invito ad una lotteria d'oggetti in Torino a favore degli Oratori*, observaba lo siguiente: «En Turín, desde hace varios años, se abrieron tres oratorios para muchachos en los barrios principales de la ciudad,²⁷ en los que se acoge al mayor número posible de jovencitos en peligro. Se les entretiene allí con honesto y agradable recreo después de haber cumplido el precepto festivo, se les estimula con premios, con un poco de gimnasia y con clases. Un notable número de atentos señores acuden en respuesta solícita a nuestro ruego a prestar su servicio dando catequesis, vigilando el cumplimiento de su deber en los distintos talleres, y buscándoles trabajo, si están en paro, con honrados patrones. En el Oratorio de San Luis y de San Francisco de Sales hay clases diarias para los jóvenes que, por la pobreza de sus vestidos o por su indisciplina, no serían admitidos en las escuelas públicas. Además de instrucción religiosa, reciben clase de lectura, escritura, principios de aritmética, del sistema métrico, de gramática italiana y otras materias. Pero entre estos jóvenes se encuentran algunos tan pobres y abandonados, que no podrían dedicarse a ningún oficio si no se les da cobijo, alimento y vestidos. A estas necesidades atiende la casa aneja al Oratorio de San Francisco de Sales. Allí se dan también clases nocturnas, además de trabajo en talleres y conocimientos elementales a los artesanos, así como canto gregoriano, música vocal e instrumental. Estas clases son tanto para externos como para internos. Además, como la divina Providencia dota a muchos jóvenes de ingenio no común, al estar sin medios materiales para progresar en los estudios, se les abrió un acceso a esa casa, tanto si pueden pagar toda la pensión como si

²⁶ Los datos están tomados de P. STELLA, *Don Bosco nella storia economica sociale (1815-1870)*, Roma, LAS 1980, p. 180.612.

²⁷ Se trata de los de San Luis en Porta Nuova, de San Francisco de Sales en Valdocco, del Ángel Custodio en Vanchiglia.

pagan parte o no pagan nada, con tal de que tengan capacidad y buena conducta. Éstos, en su mayor parte, se convierten en maestros de escuela, otros se dedican al comercio y los que tienen vocación se orientan al estado eclesiástico».²⁸

Cuando don Bosco redacta esta invitación, en 1862, la organización está casi completa (se ha echado a andar también la imprenta) y nos encontramos en las etapas finales, pero – como se puede ver – siguen siendo los tres oratorios el centro de todo.

4. Iniciativas para el mundo del trabajo

Desde allí comenzó el Santo su acción. Desde 1840 a 1850, en efecto, los tres oratorios regidos ya por don Bosco (el de Vanchiglia, abandonado en 1849 por don Cocchi, el de Valdocco, alquilado en 1847 igual que el de Porta Nuova) seguían siendo sustancialmente los oratorios tradicionales, con la excepción de los diez jóvenes hospedados en la casa Pinardi. Los otros seis o setecientos solían ir al Oratorio por la tarde (y para ellos había una escuela nocturna en la que aprendían los primeros elementos de lectura, escritura, cuentas, un poco de dibujo, canto y música) y el domingo con la escuela festiva, las prácticas de piedad y un honesto recreo.

4.1. *Las primeras iniciativas*

En este período la preocupación principal de don Bosco es la de colocar en el trabajo con algún honrado patrón a sus muchachos, estipular por ellos un justo contrato, ir a visitarlos en los talleres, en los establecimientos de trabajo, en los andamios de las casas en construcción, suscitando a lo mejor perplejidad por parte de algún representante del clero de entonces, que no consideraba una actividad apostólica aquel mezclarse en el mundo del trabajo como hacía don Bosco.

Colocarlos con patronos honrados y cristianos, donde el ambiente no los indujese a la inmoralidad o quizá a la cárcel (y sus experiencias de las visitas a los presos le confirmaba en esa necesidad) y estipular contratos que impidiesen la explotación tan frecuente entonces, especialmente con los aprendices, fueron en aquel período su objetivo principal.

En el archivo de la Congregación se conservan dos contratos de «aprendizaje», respectivamente de noviembre de 1851 y de febrero de 1852, firmados por el patrón, por el joven aprendiz, por su padre y por don Bosco. En ellos,

²⁸ *Elenco degli oggetti graziosamente donati a beneficio degli oratori di S. Francesco di Sales in Valdocco, di S. Luigi a Porta Nuova e dell'Angelo Custode in Vanchiglia*, Torino 1862, p. 1-3, tomado de BRAIDO, *Don Bosco nella Chiesa*, p. 29-30.

el patrón se obliga a enseñar al joven el arte, a darle las instrucciones necesarias y las mejores reglas, a corregirlo amablemente y no con golpes en caso de alguna falta, a excluir cualquier servicio extraño a la profesión, a dejarle libre por entero todos los días festivos del año, a darle una paga semanal conveniente, con aumentos semestrales, a tratarlo como padre y no como amo. Por su parte, el joven aprendiz se obliga a ser siempre atento, puntual y asiduo, dócil, respetuoso y obediente, a reparar los daños que tal vez ocasionase. La duración del contrato se fija en dos o tres años.²⁹

Don Bosco – observa Dacquino – se empeñaba en lo que hoy se llamaría *normativa*, pero sin carnés de sindicato y sin una base a las espaldas que le consintiese hacer huelga. Y aunque no fuese el inventor de los contratos de trabajo (parece que ya los hacía la «Opera della Mendicità Istruita»),³⁰ sin embargo, se puede también afirmar – con Dacquino – que don Bosco fue el primer sindicalista italiano verdadero, como defensor de los trabajadores y del trabajo.³¹ Se trata probablemente de otra de esas afirmaciones exageradas que han brotado en esta época de celebraciones, pero ciertamente la de don Bosco es una época en la que el joven aprendiz estaba indefenso, a merced del amo, bajo la continua amenaza del despido, explotado según las leyes de la libre demanda. Llegar a la estipulación de contratos que garantizasen a los muchachos sus derechos era, sin más, una conquista. Además, en julio de 1850 fundó una *Società di mutuo soccorso*, en la que reunió a los jóvenes obreros que iban al Oratorio. Cada socio pagaba un *soldo* cada domingo y recibía, seis meses después de la inscripción, una ayuda de 50 céntimos al día en caso de enfermedad o de paro. La caja se alimentaba también con libres aportaciones de bienhechores, uso común en las sociedades de mutua ayuda de entonces, pero las cuotas de los socios les habituaban al ahorro y les educaban en la solidaridad.³²

²⁹ El contrato de aprendizaje del oficio de carpintero, estipulado, el 8 de febrero 1852, entre el patrono, Giuseppe Bertolino, el joven aprendiz, Giuseppe Odasso, el padre de éste y don Bosco aparece reproducido también en el apéndice del discurso de don Viganò (no el impreso, sino el fotocopiado).

³⁰ Acerca de la «Opera della Mendicità Istruita» (en la que Guala y Cafasso invitaban a trabajar a los jóvenes sacerdotes del «Convitto ecclesiastico»), iniciada hacia 1770, de clara inspiración jesuítica, y en la que también don Bosco se inspiró al poner en marcha sus iniciativas (asistencia a los muchachos abandonados, clases de catecismo, escuelas diarias y nocturnas, hospicios...), cf. STELLA, *Don Bosco nella storia economica*, p. 61-66.

³¹ Cf. DACQUINO, *Psicologia di don Bosco*, p. 194. Hemos creído necesario utilizar esta obra, a pesar de las reservas que hay que hacer sobre el enfoque general y sobre algunos puntos particulares de la misma.

³² Cf. *Società di mutuo soccorso di alcuni individui della congregazione di San Luigi eretta nell'Oratorio di San Francesco di Sales*, Torino 1850. «Il primo Giugno cominciò la Società di mutuo soccorso di cui veggansi gli statuti nel libro stampato» se dice, en el año 1850, en el *Principio dell'attuale oratorio di Valdocco e suo ingrandimento fino al presente* (BRAIDO, *Don Bosco nella Chiesa*, p. 57). En realidad – como advierte el mismo Braido – aquélla había comenzado algunos meses antes.

También aquí debemos ver en don Bosco a un precursor social, que intuyó las largas líneas de la historia hasta el punto de que anticipó las mutualidades, la indemnización por infortunio, y hasta la caja de compensación³³ ¿O, más bien, un hombre atento a las iniciativas que estaban apareciendo³⁴ y dispuesto a aplicarlas en beneficio de sus muchachos?

4.2. *Segunda fase*

Esto, en la primera fase de su inserción, aún exterior en un cierto sentido, en el mundo del trabajo. Pero después, a partir de 1850, comienza una segunda fase. De una asistencia genérica y de la colocación, se pasa a la institución de los talleres. He aquí cómo cuenta el hecho con sencillez Pietro Enria, que iba a ser después uno de los primeros coadjutores salesianos: «D. Bosco, al ver el peligro que tenían sus jóvenes continuamente en los talleres de Turín, fue fraguando poco a poco la idea de establecer talleres en su misma casa y comenzó con el de sastrería y zapatería, después el de carpintería y a continuación con todos los talleres que existen todavía; y esto lo hizo únicamente para sustraer del peligro a sus queridos jóvenes, a los que quería más que a sí mismo».³⁵

Así, en 1853, habían surgido en casa los talleres de zapatería y sastrería; en 1854 el de encuadernación; en 1855 el de carpintería; en 1861 la tipografía; en 1862 el de herrería. Como resulta del testimonio citado, los primeros talleres tenían el objetivo principal de sustraer a los jóvenes de los talleres en que se oían conversaciones inmorales, anticlericales y blasfemias. Su estructura era todavía la preindustrial: jefes de taller, obreros y aprendices juntos. Se piensa en ellos no como propias y verdaderas escuelas de artesanía, capaces de producir objetos terminados y rentables, sino destinados sobre todo a las necesidades de los mismos internos, aunque también a la venta.

Había una gran diferencia y era que, mientras que en los talleres artesanales las ganancias eran de los amos, en los del Oratorio iban en beneficio de los mismos artesanos, cuando no tenían necesidad de ser atendidos con las rentas de los estudiantes.³⁶

³³ Estas afirmaciones son de DACQUINO, *Psicología di don Bosco*, p. 192.

³⁴ Acerca del nacimiento y del desarrollo de la «Società di mutuo soccorso», cf. F. FRANCHINI, *Le prime lotte operaie nell'Italia unita*, en: *L'economia italiana dal 1861 al 1961*. Studi nel 1° centenario dell'Unità d'Italia, Milano 1961; E.R. PAPA, *Origini delle società operaie*, Milano 1967; A. CHERUBINI, *Dottrine e metodi assistenziali dal 1789 al 1848: Italia - Francia - Inghilterra*, Milano 1958; A. CHERUBINI, *Storia della previdenza sociale in Italia (1860-1960)*, Roma 1977, p. 36-70; *Stato e Chiesa di fronte al problema dell'assistenza*, Roma 1982.

³⁵ La narración está recogida en: STELLA, *Don Bosco nella storia economica*, p. 505. Se transcriben las 24 paginitas del *Promemoria* de Enria.

³⁶ Cf. F. RIZZINI, *Don Bosco e la formazione professionale. Dall'esperienza alla codificazione*, en el número especial de mayo 1988 del CNOS: *Don Bosco e la formazione professionale*, p. 15-56.

Su proyecto no reviste, pues, todavía las dimensiones y los requisitos de una verdadera y cabal escuela profesional y sigue inspirándose en la idea de un aprendizaje. Pero aun así se tiene un desarrollo y una transformación de la realidad tradicional del Oratorio. Éste se convierte en algo nuevo, se inserta, a su modo, en el mundo del trabajo y de la producción, evitando el peligro de la despersonalización y de la explotación. Los oratorios no son, de este modo, almacén de trabajo, talleres artesanos o algo parecido a la industria naciente, sino una unión de trabajadores en beneficio propio, aunque esto aumenta las dificultades por la crisis de competencia en el mercado del trabajo, con la consiguiente dificultad de colocar los productos y de hacerlo a precios competitivos.

Pero esta segunda fase de inserción en el mundo del trabajo pedía que don Bosco concibiese nuevas figuras. Los jefes de taller, en efecto, no siempre eran seguros, a veces dejaban su tarea sin previo aviso. Era preferible entonces que los más instruidos entre los aprendices enseñasen a los otros, aunque esto suponía perjuicio para realizar los trabajos pedidos. Fue entonces cuando maduró en don Bosco la idea del coadjutor. También en este caso al principio – como ha observado Stella³⁷ – se designaba con este nombre a partir de 1854 (año en el que uno de 39 ingresados se clasificaba como tal) a los seculares jóvenes o menos jóvenes que coadyuvaban en casa en los trabajos domésticos o en los de los talleres. Eran, por tanto, personas empleadas en arreglos de la casa, barrían, servían en las comidas o ayudaban a los maestros de taller en los mejores casos. Más adelante, no obstante, se diferenciarían los coadjutores salesianos, con votos o sin votos, que se convertirían en maestros de taller, no sólo con una continuidad de dirección, muy deseable, sino garantizando una asistencia mayor y preparando el camino para la constitución de auténticas escuelas profesionales.³⁸ Aun así, a pesar de la forma en que se concibieron los talleres inicialmente y, en cierto sentido, forzosamente, fueron una gran ayuda. Libraban a los muchachos de los peligros morales del aprendizaje junto a patronos indiferentes en moralidad, les ayudaban moral y materialmente, creaban amistades y colaboraciones y orientaban a algunos de ellos a la vida religiosa como coadjutores.³⁹

³⁷ Cf. STELLA, *Don Bosco nella storia economica*, p. 180 y el ensayo de F. RIZZINI, *Il salesiano coadiutore e la formazione professionale*, en el número cit. del CNOS, 87-97.

³⁸ Cf. P. STELLA, *Cattolicesimo in Italia e laicato nelle congregazioni religiose. Il caso dei coadiutori salesiani (1854-1974)*, en «Salesianum» (1975) 411-445.

³⁹ Acerca del desarrollo de los primeros talleres, cf. STELLA, *Don Bosco nella storia economica*, p. 123-199. Sobre las analogías con los patronatos venecianos, que se quedaron, sin embargo, en este primer periodo, cf. S. TRAMONTIN, *Gli Oratori di don Bosco e i Patronati veneziani*, en: BRAIDO, *Don Bosco nella Chiesa*, p. 117-132.

4.3. *Hacia la escuela profesional*

Sólo más adelante (y Veneruso sitúa este giro hacia 1876, viéndolo por primera vez en el instituto de Sampierdarena,⁴⁰ pero puede ser que sea por un cierto orgullo de patria chica, porque transformaciones análogas se verifican en aquellos años en otros institutos salesianos incluido el de Valdocco), los talleres artesanales se orientaron, en cierta medida, hacia verdaderas escuelas de formación profesional. La fórmula del taller, que había durado a lo largo de tantos años, no era ya plenamente satisfactoria ante las exigencias de los tiempos, que pedían más especialización y una formación más completa. El mercado había pedido hasta entonces el mismo tipo de vestido, de zapatos, de impresos: productos siempre iguales a sí mismos que no exigían del artesano ni mucho empeño ni mucho tiempo ni puesta al día. Ahora bien, la justificación nueva del producto artesanal no estaba en la inmovilidad, sino en el cambio. Al cambio en el modo de producir debía corresponder un cambio en el modo de aprender el oficio. Hacía falta un empeño metódico de años, en el que el estudio se uniese al trabajo y el proyecto y la capacidad de ponerse al día caminasen al mismo ritmo que la adquisición y perfeccionamiento de la habilidad manual. Hacía falta, pues, pasar de la fórmula del taller a la del instituto profesional. Don Bosco entendió todo esto y las deliberaciones del tercero y cuarto capítulo general⁴¹ y el *Indirizzo da darsi alla parte operaia nelle case salesiane*⁴² fueron la norma fundamental de las futuras escuelas profesionales, que sus sucesores organizaron y multiplicaron. También en este caso, pues, hay que rectificar el juicio de Quinzio, según el cual «las escuelas profesionales y los «artigianelli» pertenecen a la patética prehistoria neocapitalista».⁴³ Si esto es verdad, en efecto, para el primer período de puesta en marcha y de funcionamiento de las primeras escuelas artesanales, no lo es ya después de 1880 cuando se formaron auténticas escuelas profesionales, destinadas a ofrecer, entre otros destinos, centenares de obreros a la Lane Rossi de Schio y a la FIAT de Turín. Es el mismo Alessandro Rossi quien promueve la ida de los salesianos a Schio (1901); aquel Alessandro Rossi que había tenido ocasión de encontrarse con don Bosco en Turín, que había tenido también la oportunidad

⁴⁰ Cf. D. VENERUSO, *Il metodo educativo*, p. 138-140.

⁴¹ Cf. *Deliberazioni del terzo e quarto capitolo generale della Pia Società salesiana*, S. Benigno Canavese 1887, p. 18-22.

⁴² *L'indirizzo da darsi* se recuerda en: VENERUSO, *Il metodo educativo*, p. 141. Cf. además: MB XVIII, 700-702. Es también significativo – como ha observado Pazzaglia – que, muy probablemente, don Bosco haya hablado de «scuola professionale» sólo en una carta de 1880 (cf. PAZZAGLIA, *Apprendistato*, p. 43). Por otra parte, todavía el 7 de octubre 1879, el ministro de agricultura, industria y comercio, Benedetto Cairoli, pedía a las autoridades periféricas que favorecieran la creación de escuelas de artes y oficios, centrándose en las escuelas dominicales y nocturnas que presentaban la ventaja de horarios cómodos, y no las escuelas diurnas, que servían para formar obreros preparados y responsables de otros obreros.

⁴³ QUINZIO, *Domande sulla santità*, p. 88.

de intercambiar ideas con el senador Giovanni Agnelli.⁴⁴ Este último, en 1929, con ocasión de las manifestaciones por la beatificación de don Bosco en Turín, dirá al recibir a las autoridades religiosas y civiles en la FIAT: «Los discípulos, los seguidores del Beato don Bosco, de este gran piemontés al que venera hoy especialmente y festeja Turín, sentirán que aquí late un ritmo de vida que no habría desagradado al Beato, que fue un héroe sublime de la caridad cristiana y, al mismo tiempo, un ardoroso apóstol del trabajo humano, un creador excepcional de empresas y talleres».⁴⁵ Y habría que observar también que la proliferación de talleres y la institución de las escuelas profesionales se realizó al mismo tiempo que el aumento de los cooperadores salesianos, al aumentar la necesidad de ayudas económicas, morales y personales.⁴⁶

Don Bosco no fue sólo, sin embargo, un sacerdote que acogía a muchos abandonados para encaminarlos hacia el trabajo, un fundador de talleres artesanales primero y después de verdaderas escuelas profesionales. Entró más directamente en el campo del trabajo en calidad de empresario con el establecimiento y, sobre todo, el notable desarrollo de la tipografía.

4.4. Iniciativas editoriales

El santo piemontés había entendido, como sus contemporáneos más sagaces en el clima de la Restauración, la importancia de la prensa. Recuérdese, por otra parte, que uno de los objetivos principales de las «Amicizie Cattoliche» surgidas en 1811 por iniciativa de don Pio Brunone Lanteri, que aceptó la herencia de las «Amicizie Cristiane» del padre Diessbach, fue la difusión gratuita de buenos libros.⁴⁷

El primer libro de don Bosco, publicado por los tipógrafos Speirani y Ferrero en 1844, fue *Cenni storici sulla vita del chierico Luigi Comollo*, del que se imprimieron 3.000 ejemplares (cifra notable entonces), vendido al módico precio de 30 céntimos para facilitar su difusión. Fue el primero de una larga serie de publicaciones, de libros de devoción (*Il Giovane provveduto*, que será un clásico entre los libros de devoción y que tuvo varias reimpresiones con una primera tirada [1847] de 10.000 ejemplares), de libros escolares (entre ellos la *Storia ecclesiastica* y la *Storia sacra*, tal vez una de las más conocidas, a las que se añadió la *Storia d'Italia*), de periódicos como «L'amico della Gioventù», iniciado en 1846, impreso por Marietti, pero que duró muy poco, las «Letture

⁴⁴ «Dare questo benvenuto mi è tanto caro – dirà il senatore Agnelli – in quanto ricordo di aver conosciuto personalmente don Bosco e la sua immagine illuminante parla sempre al mio spirito».

⁴⁵ El discurso es citado por BAIKATI, *Cultura salesiana*, p. 347.

⁴⁶ Acerca de los cooperadores salesianos, cf. *Cooperatori salesiani, ossia un modo pratico per giovare al buon costume ed alla civile società*, Sampierdarena 1877; *Don Bosco e le sue opere. La casa di Sampierdarena*, Sampierdarena 1923, p. 21-22.

⁴⁷ Cf. C. BONA, *Le Amicizie. Società segrete e rinascita religiosa (1770-1830)*, Torino 1962.

Cattoliche», que comenzaron en 1853 con periodicidad mensual con temas «religiosos» o «amenos», cuyos primeros fascículos hubieron de reimprimirse, dada la favorable acogida que tuvieron.

Para todas estas múltiples iniciativas editoriales, don Bosco se valió de varios impresores turineses, entre los que estaban Paravia, Marietti, De Agostini. Pero ya entre 1853 y 1855, con Rosmini, había ideado fundar una tipografía propia, también para actuar con mayor libertad y obtener mayores ganancias. El 26 de octubre de 1861 se dirigió al gobernador de la provincia de Turín, conde Giuseppe Pasolini, para poder abrir en la casa del Oratorio una tipografía, que se abrió efectivamente en 1862. Las «Letture Cattoliche», afianzadas ya, podían asegurar trabajo. En el aspecto legal, rescindido el contrato con Paravia,⁴⁸ don Bosco se convirtió así en el dueño de una tipografía; y en el social, en un empresario que invertía el propio capital con fines filantrópicos.

La tipografía se convirtió muy pronto en el centro propulsor de los talleres de Valdocco y el más conocido de todos. Don Bosco invirtió un capital notable para mejorar la maquinaria, montar una encuadernación, comprar una fábrica de papel, abrir una librería (en esta actividad estaban ocupados, en 1891, 200 obreros, la mayor parte jóvenes del Oratorio y esto nos puede dar idea del desarrollo tomado por la iniciativa), estar en la vanguardia del progreso, como él mismo decía, despertando envidias y celos en los otros tipógrafos de la ciudad y superando crisis difíciles y demostrando con todo ello que era un hombre de temperamento emprendedor.⁴⁹

Pero a este propósito hay que repetir una observación de Pietro Stella: «Entre el modo antiguo de establecer relaciones de trabajo entre el patrón y los aprendices y el nuevo modelo de escuela técnica prevista en la ley orgánica sobre la instrucción, don Bosco prefirió ir por su tercera vía: es decir, la de los grandes talleres de su propiedad, cuyo ciclo de producción, de nivel popular y escolar, era también un útil ejercicio para los jóvenes aprendices».⁵⁰ Aunque después, como hemos visto, no descartará la de las verdaderas escuelas profesionales.

Alma de todo seguía siendo, sin embargo, el amor hacia sus jóvenes y por este amor cristiano se convirtió, en todas las formas que hemos reseñado, en un extraordinario organizador taylorista.⁵¹

⁴⁸ Cf. STELLA, *Don Bosco nella storia economica*, p. 366-368.

⁴⁹ Sobre el funcionamiento de la tipografía, cf. STELLA, *Don Bosco nella storia economica*, p. 351-369, y el ensayo de F. RIZZINI, *Don Bosco tipografo ed editore*, en el citado número especial del CNOS, p. 57-85.

⁵⁰ STELLA, *Don Bosco nella storia economica*, p. 248.

⁵¹ La expresión es de BAIRATI, *Cultura salesiana*, p. 355. Nos parecen importantes los juicios del mismo autor, que escribe: «Il modello culturale salesiano è particolarmente interessante sotto il profilo dei rapporti tra religione e società, tra cultura ed economia. Nel caso dei salesiani tali rapporti non si configurano affatto come compromessi ideologici inevitabilmente effimeri, come ardite ma sterili mediazioni dottrinali, come spregiudicati ma labili patteggiamenti politici. L'intransigenza salesiana è totale. La socialità di don Bosco e dei salesiani non è il frutto di un inqui-

5. Trabajo y descanso

Nos parece que deben tratarse otros dos aspectos, no marginales, cuando hablamos de don Bosco y del mundo del trabajo, entre otras cosas porque nos demuestran que el centro de la vida salesiana seguía siendo el Oratorio, es decir, la relación trabajo-descanso (o mejor, recreo) y la otra de trabajo-oración. Ahora bien: aparte el descanso festivo, no sólo, evidentemente, respetado en sus talleres, en la tipografía y en las escuelas profesionales, sino exigido también en los contratos de colocación en el trabajo estipulados por él a favor de sus muchachos⁵² y los numerosos testimonios a propósito, querían que todos tuviesen una sana diversión. Don Felice Reviglio, en el proceso en Turín de su beatificación, afirmó: «En un patio bastante amplio que rodeaba la pequeña capilla se reunían los días de fiesta cerca de quinientos jóvenes. El había preparado varios juegos e instrumentos de gimnasia para entretenerlos alegremente, como petancas, tejos, zancos, muletas, paralelas, potros y en la fiesta de San Luis y de San Francisco de Sales, carreras de sacos, rotura de ollas, rompecuellos (se llamaba así este juego porque consistía en un plano inclinado untado con mucho jabón, pero que no suponía peligro de ninguna clase, y daba un premio al que llegaba a la cima)». ⁵³ En las horas de recreo era el mismo don Bosco el que animaba a los chicos a jugar porque había intuido que la dimensión lúdica del ser humano es muy importante en el equilibrio psíquico y en la vida de relación. ⁵⁴ Utilizó el juego para encontrarse con los muchachos, no sólo porque había entendido que «el patio atrae más que la iglesia», sino también porque la actividad lúdica sublima la agresividad, ya que implica la aceptación y el respeto a normas, compromete a portarse bien con los demás, a salir del propio egoísmo. «Nosotros, en vez de castigos, tenemos la asistencia y el juego», respondió una vez don Bosco a un periodista que había advertido el clima sereno que reinaba en el Oratorio. ⁵⁵ Excluía los juegos sedentarios «por la razón de que nunca responden a la necesidad que tiene el muchacho de movimiento y de desahogo. Por eso no quiso nunca que en los patios de re-

namento progressista o populista della dottrina cattolica (e non dimentichiamo – vorremmo aggiungere – che una dottrina sociale cristiana non era ancor nata o almeno ufficializzata). La *modernità* non è un dato ideologico od un opportunistico rimaneggiamento devoto ai valori laici. Il modello culturale salesiano riesce ad essere *sociale e moderno* non sul terreno della dottrina, come giustamente sottolinea Burzio, ma in quanto coincide con un'organizzazione, un assetto tradizionale di tipo nuovo, caratterizzato da una forte autorità economica, da una notevole capacità espansiva, da una spiccata capacità di stimolare e maturare gli individui al lavoro e alla conquista di un ruolo sociale» (*Ibid.*, p. 354).

⁵² El Santo había dedicado también al tema del reposo festivo el número de julio de 1861 de las «Letture Cattoliche».

⁵³ Cf. *Taurinensis. Beatificationis et Canonizationis Servi Dei Ioannis Bosco sacerdotis fundatoris Piae Societatis Salesianae. Positio super introductione causae*, Roma, p. 147.

⁵⁴ Cf. DACQUINO, *Psicologia di don Bosco*, p. 151.

⁵⁵ Cf. MB XVI, 168.

creo de sus centros hubiese bancos o asientos de cualquier tipo para evitar dar ocasión a esos juegos».⁵⁶ Le gustaba acompañarlos en los largos paseos por las colinas de Monferrato y por eso decía a sus muchachos en 1876: «El movimiento es lo que más favorece la salud. Soy del parecer de que una causa no indiferente de la disminución de la salud en nuestros días viene de que no se hace tanto ejercicio como antes. La comodidad del ómnibus, del coche, del tren elimina muchísimas ocasiones de dar paseos, aun breves, mientras que hace cincuenta años parecía un paseo ir a pie de Turín a Lanzo. Me parece que el movimiento del tren y del coche no es suficiente al hombre para estar bien».⁵⁷

Los paseos servían también para despertar en sus muchachos el sentimiento de admiración por la naturaleza y lo bello. El sentido estético se desarrollaba también por medio del canto, de la música (un Oratorio sin música es un cuerpo sin alma, solía decir),⁵⁸ el teatro de marionetas al principio y después la presentación de sainetes y farsas (las bandas y las comedias salesianas fueron y siguen siendo célebres). También quiso que se introdujese la gimnasia para ayudar al desarrollo del cuerpo de sus muchachos y establecer una sana armonía con el trabajo y el estudio. Recomendaba además, especialmente a los estudiantes, un buen empleo del tiempo libre, conociendo bien (y solía repetirlo con frecuencia) que el ocio es el padre de todos los vicios: «Os recomiendo – les decía – que os divirtáis mucho. Jugad a la petanca, a la pelota, al balón. Cada uno en su familia tendrá diversiones especiales; juegue también a las cartas, a las damas, a los «tarocchi», al ajedrez y con todos los medios que encontréis para distraeros. Sobre todo os recomiendo que hagáis bonitas excursiones muy largas».⁵⁹

Esto lo quería para los estudiantes, mientras que los que trabajaban en el taller tenían que contentarse con breves recreos, si vivían en los talleres salesianos, o con la diversión de la tarde y de los domingos en el Oratorio. ¡Podría parecer extraño también que por todas estas manifestaciones, a nadie se le haya ocurrido hacer de don Bosco un precursor de la ecología!⁶⁰

El trinomio programático de la pedagogía de don Bosco comprendía, ade-

⁵⁶ P. RICALDONE, *Don Bosco educatore*, vol. II, Colle Don Bosco (Asti), Libreria Dottrina Cristiana 1952, p. 49.

⁵⁷ MB XII, 343.

⁵⁸ MB V, 347. En cuanto a la música, enseñaba piano, acordeón, armonium, órgano y todos los instrumentos musicales de madera, metal y de cuerda (*Riassunto della Pia Società di San Francesco di Sales nel 23 febbraio 1874*, en: OE XXV, 381).

⁵⁹ MB XIII, 431s.

⁶⁰ Es verdad que una alusión la ha hecho C. SEMERARO, *Don Bosco, il santo dell'aria aperta*, en «Rivista del CAI del Piemonte» (setiembre 1988). Para un examen comparativo, se debe señalar la *revalorización de la fiesta* (contra la supervaloración de la actividad, del esfuerzo, de dolor y de la función social activa) hecha por I. Pieper, de la universidad de Munich, en un reciente artículo de «Settimana». En dicho artículo se revaloriza el ocio en el sentido aristotélico, y se concluye: «Fare festa, cioè dare lode a Dio, perché il mondo è godibile».

más de la alegría y el trabajo, la piedad.⁶¹ Se trataba, pues, de unir el trabajo con el descanso y la diversión, pero también con la piedad.

6. Trabajo y piedad

Piedad que tenía que cimentarse en la instrucción religiosa. Ya en 1850, cuando pedía ayudas a la «Opera Pia della Mendicità Istruita», don Bosco presentaba una breve referencia histórica en la que se decía: «Por medio de agradable recreo animado con algunas diversiones, con catequesis, clases y canto, algunos (jóvenes aprendices) se hicieron moderados en su vida, amantes del trabajo y de la religión»,⁶² y un poco más adelante, añadía: «Un número notable de atentos señores acude a prestar su servicio dando catequesis».⁶³ Y sigue diciendo en 1862: «Un notable número de atentos señores viene a prestar la colaboración que se les pide dando catequesis, vigilando para que cumplan sus deberes en los respectivos talleres y colocando en empresas de honrados patronos a los que no tienen trabajo».⁶⁴

Y en el *Cenno storico dell'Oratorio di S. Francesco di Sales*, recientemente publicado por don Braido, el Santo indica que su obra empieza precisamente con la actividad catequística: «Este Oratorio – escribe – es decir, reunión de jóvenes los días de fiesta, empezó en la iglesia de San Francisco de Asís. Don Cafasso, desde hacía bastante tiempo, en el verano, venía dando catequesis los domingos a jóvenes albañiles en una habitación contigua a la sacristía de la mencionada iglesia. La importancia de las ocupaciones de este sacerdote le hicieron interrumpir esta tarea tan grata para él. Yo la reemprendí al terminar 1841 y comencé reuniendo en el mismo lugar a dos jóvenes mayorcitos, muy necesitados de instrucción religiosa. A éstos se les unieron otros y a lo largo de 1842 el número creció hasta veinte y a veces veinticinco. Estos comienzos me hicieron comprender dos verdades importantísimas: que en general la juventud no es mala por sí misma; pero que se hace así generalmente por el contacto con los malos, y que los mismos malos, separados unos de otros, pueden experimentar grandes cambios morales (serán después estas dos verdades las que hagan que despegue el sistema preventivo). El año 1843 siguió la catequesis del mismo modo y el número subió a cincuenta, los que cabían en el lugar que se me había asignado».⁶⁵

Esta exigencia de cultura religiosa lo impulsó también a hacer imprimir en 1847, además de los acostumbrados pequeños catecismos,⁶⁶ la *Storia sacra*

⁶¹ Cf. DACQUINO, *Psicologia di don Bosco*, p. 38s.

⁶² La memoria fue leída el 20 de febrero a los administradores de la «Opera della Mendicità Istruita», citado en E I, 29ss.

⁶³ *Catalogo degli oggetti* 1. El opúsculo es de 1857.

⁶⁴ *Invito ad una lotteria* 1.

⁶⁵ Cf. BRAIDO, *Don Bosco nella Chiesa*, p. 38s.

⁶⁶ El más usado (adquirido y reimpresso por él) era el *Breve catechismo pe' fanciulli alle pre-*

(Speirani y Ferrero, impresores editores), una vez que vio que entre las que circulaban no había una adecuada para sus jóvenes que (hace falta recordarlo) estaban casi totalmente ayunos de religión. «Falta de estilo popular, hechos inoportunos, temas largos o fuera de tiempo eran defectos comunes – anota en sus *Memorie* –. Además, se exponían muchos hechos de modo que ponían en peligro la moralidad de los jóvenes. Se preocupaban muy poco por subrayar los puntos que debían servir como fundamento a las verdades de la fe. Dígase lo mismo de los hechos que se refieren al culto externo, al purgatorio, la confesión, eucaristía y otros parecidos».⁶⁷

Se da aquí un salto cualitativo, o al menos un intento de darlo, porque si su *Storia sacra* supera muchos de los defectos denunciados en las otras, sin embargo, no logró que fuese ese «fundamento de la verdades de la fe» que se había propuesto, aunque suponía un paso en esa dirección. Y la dirección que indicaba era la exacta y contribuirá al salto de cualidad.

Don Bosco reunía también a sus muchachos para la oración. Triduos, novenas, preparación a las fiestas principales constituían su trama. Basta, también aquí, recorrer la lista de sus publicaciones. *Le sei domeniche e la novena di San Luigi Gonzaga* (1846), *Il divoto dell'Angelo custode* (1845), *La giornata del cristiano* (1852), *La chiave del paradiso in mano al cattolico che pratica i doveri del buon cristiano* (1856), y los diversos títulos de las «Letture Cattoliche». Pero lo mejor que produjo – por decirlo así – en esto campo fue la impresión en la casa Paravia en 1847 de *Il Giovane provveduto*. Era un libro de devoción de 352 páginas y la primera tirada fue de 10.000 ejemplares. Contenía las oraciones de la mañana y de la noche, tomadas del catecismo de mons. Casati,⁶⁸ el «oficio parvo» de la Virgen, las vísperas del domingo, el Vía crucis y muchos cantos religiosos populares y de éxito.

El centro de la piedad en la que don Bosco educaba a sus jóvenes estaba, sin embargo, constituido por la participación en la santa misa, celebrada en el Oratorio, y la frecuencia de los sacramentos de la confesión y la comunión.

ghiere della mattina e della sera ad uso delle scuole cristiane della città e diocesi di Torino, editado anteriormente muchas veces por Marietti.

⁶⁷ MO 184s. Pero el mismo Stella (*Don Bosco nella storia economica*, p. 33) las juzga justamente excesivas y no referibles a escritos de catequesis bíblica como los de Aporti o Rayneri.

⁶⁸ El llamado catecismo de Casati fue, en realidad, compuesto por el canónigo Giuseppe Maria Giaccone en 1765, por encargo del obispo de Mondovì, mons. Michele Casati. Dicho catecismo se coloca en el surco de tradiciones exquisitamente oratorianas: una de las fuentes es sin duda el *Piccolo compendio della dottrina cristiana*, impreso en Turín en 1710, con la efigie de San Felipe Neri en la anteportada. El autor tuvo presente igualmente el Catecismo romano, el de Bellarmino (como se dice claramente en la carta pastoral de Casati, presentándolo a sus sacerdotes), y también el de Bossuet, del que aparece transcrita literalmente la parte referente a las fiestas litúrgicas, puesta al final del mismo catecismo. Fue adoptado, en 1896, como texto único por los obispos de Piamonte y de Lombardia, hecho que constituye una confirmación de la acertada elección hecha por don Bosco. Cf. S. TRAMONTIN, *Dal catechista di Tombolo al papa catechista*, en: ID. (ed.), *Le radici venete di San Pio X. Saggi e ricerche*, Brescia 1987, p. 72-104; L. NORDERA, *Il catechismo di Pio X. Per una storia della catechesi in Italia (1896-1916)*, Roma, LAS 1988.

Enria nos cuenta cosas de las misas celebradas por el Santo y oídas por sus muchachos en la fría iglesia,⁶⁹ de las muchas horas pasadas en el confesonario y, más todavía, de las confesiones en una sala. Una de las más bellas fotografías es, en efecto, la que nos lo muestra mientras está confesando a un muchacho que le habla al oído, mientras otros jóvenes esperan su turno alrededor. Atribuía al diálogo en la confesión una importancia decisiva: además de guía espiritual, se sentía amigo y padre del penitente. La confesión – ha subrayado acertadamente Dacquino⁷⁰ – en el ambiente de vida familiar del Oratorio se convierte en un momento de confianza filial y, por tanto, tenía una función de apoyo del aspecto afectivo, además del espiritual.

Y también por lo que se refiere a la comunión, aunque una cierta mentalidad jansenista lo retenía de animar a todos sus muchachos a la comunión frecuente, sin embargo, por lo que se refiere a los mejores, los empujaba para que se alimentasen con frecuencia del pan eucarístico para un contacto más intenso con Jesús.⁷¹ La oración y los sacramentos debían, por tanto, alimentar junto a la instrucción religiosa, la vida de sus muchachos externos e internos, estudiantes y artesanos. Para estos últimos, además, serían un buen apoyo para que soportasen la fatiga física del trabajo, de lo que se podía advertir el efecto espiritual en el cumplimiento de la voluntad de Dios y hacerlo, por tanto, precioso ante él.

Aun durante el trabajo quería que sus jóvenes orasen, además de ofrecerlo al Señor. «Comenzad siempre el trabajo con el Ave María», decía el n. 8 del *Primo Piano* citado; y el n.º 9: «Por la mañana, a mediodía y por la tarde, recitad el Angelus y por la noche añadid el De Profundis».⁷²

También Zanella en la conferencia recordada había afirmado: «Religión y trabajo se han dado de nuevo la mano (en la formación de sociedades de ayuda mutua de inspiración cristiana) y de su unión no puede salir más que el mayor bien para una y otro. ¿No ha sido acaso la religión la que ha dado dignidad al trabajo? ¿No responde, por otra parte, el trabajo a los fines augustos de la religión?» Y había invitado a promover fiestas religiosas como en los antiguos gremios para «alegrar el alma maniatada por los mecanismos del oficio

⁶⁹ Cf. el «promemoria» de Enria reproducido por STELLA, *Don Bosco nella storia economica*, p. 494-506. Se habla también en él de las confesiones y de las comuniones de los muchachos del Oratorio.

⁷⁰ DACQUINO, *Psicologia di don Bosco*, p. 259.

⁷¹ Es interesante la descripción de un domingo en el Oratorio como viene narrada en el segundo documento inédito presentado por Braido: «Le funzioni religiose ne' giorni festivi sono come segue: al mattino comodità per chi vuole confessarsi; messa cui segue un racconto di storia sacra od ecclesiastica o l'esposizione del Vangelo della giornata; quindi ricreazione. Dopo mezzodì catechismo in classe, vesprì, breve istruzione dal pulpito, benedizione col venerabile, cui tiene dietro la solita ricreazione. Terminate le funzioni religiose ognuno è libero di rimanere per trastullarsi o di recarsi a casa. Sul fare della notte si mandano tutti a casa e si chiude l'Oratorio» (BRAIDO, *Don Bosco nella Chiesa*, p. 68).

⁷² Cf. *Primo piano*, cit. en nota 11.

y sacudirla y consolarla con el augusto espectáculo de los misterios de la fe». Y la compara «a esas hornacinas que se encuentran por los caminos de los Alpes, que despiertan un piadoso pensamiento en el corazón del caminante y le ofrecen al mismo tiempo un asiento donde descansar».⁷³ La fiesta debía, pues, servir para el descanso y la oración: como para Zanella también para don Bosco.

7. En síntesis

Ésta era la actitud de don Bosco frente al mundo del trabajo, con sus ideas y sus iniciativas. Su preocupación fundamental era y seguía siendo para él la salvación de las almas, pero si tuviésemos que buscar en él una «cultura del trabajo» no podríamos hacerlo mejor de lo que indicaba don Viganò en su discurso de Milán, es decir:

- primacía del hombre sobre el trabajo;
- primacía del trabajo subjetivo sobre el objetivo;
- primacía de la conciencia sobre la técnica;
- primacía de la solidaridad sobre los intereses individualistas y de grupo.⁷⁴

Conceptos todos subrayados en la *Laborem exercens* de Juan Pablo II⁷⁵ y repetidos en sus numerosos discursos en la reciente visita de septiembre a Turín y a los lugares queridos por don Bosco.⁷⁶ El discurso sobre el hombre, sobre su trabajo, sobre su dignidad – como ha señalado algún comentarista – fue el motivo dominante de aquellas jornadas.⁷⁷ E invitó, más que a ver en don Bosco a un precursor, a «sentir su presencia en nuestro hoy y nuestro mañana».⁷⁸

⁷³ Cf. ZANELLA, *Religione e lavoro*, p. 40. En este discurso, el autor ve la previsión y el ahorro, indicados también por don Bosco, como útiles para conservar los sentimientos religiosos, e invita a unir, a las prácticas religiosas, la lectura de algún buen libro. Los dos se encuentran de acuerdo en este punto como en el ver en todo esto una «educazione a sentire questa dignità vostra».

⁷⁴ Cf. el cit. discurso de don Viganò (fotocopiado).

⁷⁵ Para la *Laborem exercens*, cf. *Le encicliche sociali dalla Rerum novarum alla Laborem exercens*, Roma 1984, p. 471-564.

⁷⁶ Véanse los números 206. 207. 208. 209. 210 de «L'Osservatore Romano», en los que se recogen los discursos completos o el resumen de los mismos con algún comentario. Cf. también el BS (octubre 1988), en donde son comentadas las jornadas turinesas del papa.

⁷⁷ Cf. P. AMICI, *Seguire la via indicata da don Bosco per restituire a Torino la sua vera anima*, en «L'Osservatore Romano» 5-6 setiembre 1988, 7.

⁷⁸ De la homilía pronunciada en la plaza «Maria Ausiliatrice» de Turín.